

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 7 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO. = *Teatro del Balon.* = *Remitido.* = *El canto de los helenos, novela traducida por D. Eugenio de Ochoa.* = *Correspondencia.* = *Geroglífico.*

Aun cuando LA MODA termina su volumen XVI en el presente número, los Sres. Suscritores recibirán los que publiquemos en el próximo mes, sin que por ello tengan que abonar la diferencia que hay en el precio.

En dicho número daremos la cubierta correspondiente á 1857.

TEATRO DEL BALON.

EL PARAISO PERDIDO. *Drama en tres actos, original de D. Enrique Cisneros.*

La merecida y buena acogida que acaba de obtener otra obra del mismo literato titulada *El ramo de oliva*, nos hizo concurrir al Balon la noche del Sábado anterior, deseosos de juzgar el mérito del espresado señor como autor dramático, ya que como autor cómico sabíamos por la anterior muestra de lo que era capaz. En su nueva produccion hallamos la misma clase de valor y la misma especie de defectos que en la ya citada comedia. El Sr. Cisneros es pues el mismo en una y en otra obra.

A fin de que á nuestras observaciones se les pueda dar por todos el valor que tengan principiaremos por presentar una reseña del argumento.

La accion es en Portugal. No vemos motivo alguno para que sea allí con preferencia á España. En todas partes cuecen habas; solo que las habas de este drama no pueden cocer-

se sino en pais regido por un gobierno representativo. El poeta no tiene mas que escoger como entre peras dentro de la lista de los de Europa.

Dijimos que estamos en Portugal, y ahora particularizando mas añadiremos que estamos cerca de Aveiro, en una casa de campo habitada por su propietario, un coronel llamado D. Pedro, el cual habiendo vuelto de la emigracion en las filas de su tocayo el emperador, se retiró concluida la campaña á aquella posesion, en compañía de su hijo único Luis y de Juanito, huérfano de un compañero de armas. Ambos jóvenes habian recibido igual educacion, ambos cursaron juntos leyes, y ambos acababan de recibir sus títulos en la carrera por ellos emprendida.

Sin embargo, la amistad que el uno al otro se profesaban no era igualmente sincera. Luis, altanero, arrebatado y ambicioso, solo veia en las personas que le rodeaban instrumentos de sus ulteriores miras; Juanito, por el contrario, tenía un carácter pacífico y dulce, pero débil hasta el extremo. Amaba á Luis y era su víctima, conocía todas su faltas, las deploraba, pero concluía por hacerse cómplice de todas ellas, y eso arrastrado por la voluntad férrea y por el carácter impetuoso de su amigo.

Otro de los personajes de importancia en el drama, y al que debemos dar á conocer, es Inés, muchacha de humilde condicion, como hija que es de Beltran, simple capataz de la finca; pero al cual debia D. Pedro la desahogada posicion que entonces gozaba; puesto que su incomparable lealtad é inteligente celo habian logrado, no tan solo conservarle durante su emigracion aquellos bienes, sino aumentar considerablemente sus rendimientos, á costa hasta del escaso patrimonio del honrado sirviente. Este era, por tanto, no ya el criado, sino el amigo de su amo, llegando á punto tal la gratitud del coronel que allá en su mente maduraba el proyecto de casar á Luis con Inés, toda vez que habia creído notar, no sin

motivo, mútua inclinacion entre ambos jóvenes.

Hemos dicho que no sin motivo, y en verdad lo habia sobrado, hasta el punto de complicar el negocio cierto próximo amago de maternidad, que traía muy desazonado á Luis, sobrado ambicioso para contentarse con la campestre felicidad de un idilio, y que aspiraba á subir á las altas dignidades del estado por medio de la política. La cosa era natural en una época como la presente, en la cual apenas hay chicuelo que al estudiar el *quis vel qui* no sueñe ya con el banco azul y la dorada poltrona; y eso para de allí á media docena de años.

Luis, á quien contrariaban los ya patentes proyectos del coronel respecto á su matrimonio, no oculta su mal humor, insulta y golpea á su suegro en ciernes, se muestra desabrido con Inés y llega á faltar al respeto á su padre, al cual declara sus parlamentarios instintos. D. Pedro, comprendiendo que el que es el terror de su casa tiene mucho adelantado para ser el terror de un ministerio, logra hacer nombrar á su hijo diputado, y lo lanza al congreso para que se entretenga en hacer la oposicion á otros y no á él; á la manera que las madres envían á la escuela á sus hijos para que las dejen en paz á ellas mientras le queman la sangre al maestro.

Han pasado dos años. Luis está ya en la corte. Su aire pedante y de hombre de importancia nos está revelando al gefe de la oposicion. Aquel dia debe pronunciar un discurso contra el presupuesto del interior. Amenaza crisis, y el presidente del consejo para conjurarla le envía de plenipotenciario á su sobrino el baron de Pinto. El diputado está dispuesto á venderse; no se discute mas que sobre el precio. Luis exige la cartera del interior, lo cual no ofrece dificultad, pero agrega á ella la mano de una sobrina de S. E., rica heredera de un título. Esto presenta mayores dificultades. Una muger al cabo no es una cartera. En su consecuencia se rompen las negociaciones.

Inés habia seguido á Lisboa á su seductor, del cual no habia logrado recabar que aceptase la paternidad del fruto de su desliz. El estadista queria protocolizar á su hijo. Tambien acierta á parecer por allí el viejo coronel, nada satisfecho del diputado, al que echa en cara, entre otras cosas, que no ha promovido la ereccion de casas de maternidad. Este es un rayo de luz para Luis, quien se promete atacar el presupuesto por semejante omision. Lo hace así, triunfa, vuelve á su casa entre los vivas de los papanatas y entre los apretones de manos de los que esperan de él un destino. El

baron de Pinto se presenta tambien allí á ofrecerle la cartera y la novia; pero Inés, que estaba escondida, sale de improviso á pedir al presunto ministro un asilo para ella y para su hijo en una de esas casas que va á crear. Sorpresa. Estupor. Asombro. El viejo maldice á Luis. Todos se horrorizan y cae el telon.

Para reparar este daño, y aprovechándose Luis de la ambigüedad de las palabras pronunciadas por Inés, inserta en los periódicos una nota que indica que el verdadero padre del niño no era él, sino Juanito su Tirabeque; añadiendo que este va á casarse con la muger que sedujo, á fin de reparar su falta. A fuerza de ruegos y de amenazas logra que una y otro se presten á esta farsa de boda, para la cual habia convidado á lo mas ilustre de la corte, entre ellos el baron de Pinto. Sin embargo, habiéndose embriagado Juanito logra D. Pedro sonsacarle la verdad y la proclama ante aquel respetable concurso, anatematizando la infame conducta de su hijo. El baron, al oirlo, retira al diputado la cartera y la muger, que siempre iban pareadas como los zapatos. Sus amigos le abandonan. Entonces, como D. Simplicio en *La Pata de Cabra*, viendo que no puede ser ministro ni casarse con la baronesa, renuncia espontáneamente á ambas cosas y da su mano á Inés; pero para castigar en sí propio su ambicion resuelve sentar plaza en la bandera de ultramar; cosa que no se lleva á cabo por las súplicas de todos. La familia entera toma el camino de Aveiro donde van á darse una vida patriarcal, y concluye el drama.

Este, como oportunamente decía un muy entendido amigo nuestro, no es otra cosa que *Ricardo Darlington* en miniatura. El pensamiento, la pasion dominante, y muchos de los incidentes, están tomados de allí. No arroja Luis como Ricardo á su muger por la ventana, tal vez porque Inés no es su muger, y por tanto no le estorba para casarse con otra. Eso es todo.

Desde la época del drama de Dumas es de donde data el parlamentarismo puesto en escena, de lo cual tanto y tan largamente se ha abusado despues. La política de discursos y de votaciones se ha tenido por cosa muy dramática. A nosotros, sin embargo, nos parece todo lo contrario; porque los políticos de teatro no dicen nunca mas que trivialidades muy campanudas, que son las trivialidades de peor especie. Scribe ha tenido quien le remede, pero no quien hasta ahora le imite en este género.

El final de este drama es malo, y eso que ha

sido corregido despues. Un casi ministro que se hace recluta es una estravagancia de á folio.

Vemos, por tanto, que respecto á originalidad *El Paraíso perdido* no puede negar que es hermano de *El ramo de oliva*. Respecto á las formas sucede lo propio. Hay buenas escenas, y hay caracteres bien sostenidos y de excelente efecto, entre los cuales descuella el de Juanito. En una palabra, creemos que el Sr. Cisneros, si adquiere originalidad y se precave de tropiezos como el de la bandera de ultramar, podrá ser un buen dramático, porque es atinado en las formas y no le falta buen gusto.

La egecucion nos agradó.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

REMITIDO.

A LA SRA. D.^a MARIA D. Y M.

Angel, cuyo rostro bello
divinas luces fulgura,
envidie el sol su destello
al ver en él puesto el sello
de una perfecta hermosura.

Dios te enriqueció no en vano
con dos preciosas señales,
convertidas por su mano
en los astros principales
de tu cielo soberano.

De tan alta perfeccion
no hayan tus ojos enojos,
porque no hay comparacion
que pueda hacer de tus ojos
la humana imaginacion.

Porque tu belleza aumente,
la Providencia oportuna
distribuyó sábiamente
junto á tus lábios la luna,
y el sol en tu blanca frente.

A placeres singulares
tanta belleza convida,
mas ¡ay! tus negros lunares
si dan gozos, dan pesares,
y dan muerte si dan vida.

Ellos mis delicias son,
mis anhelos, mis amores,
y en pago de esta pasion
cuantos, cuantos sinsabores
han dado á mi corazon!!

Mil angustias, mil desvelos
envueltos en triste lloro
me han ocasionado en celos;
empero, divinos cielos!
siempre, siempre los adoro.

Siempre, siempre, hasta morir
adoraré tu beldad;
para tí quiero existir;
en tí está mi porvenir,
mi bien, mi felicidad.

ANTONIO J. REDONDO.

EL CANTO DE LOS HELENOS.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR

DON EUGENIO DE OCHOA.

(CONTINUACION.)

Para mejor respirar el aire de la primavera los médicos me enviaron á Braizieux, prescripcion que entonces acepté con mucho gusto, pero exigiendo que nos acompañase el príncipe, pues no podia resolverme á una nueva separacion. En vano me hicieron mil objeciones: inflexible en mi propósito, experimentaba el miedo del avaro que no quiere perder de vista su tesoro ni un momento, visto lo cual, mi abuela misma aceleró los preparativos de la boda, que debia celebrarse sin pompa en la iglesia del lugar, conforme á mis deseos.

Mientras duró mi enfermedad, mi tia habia venido diariamente á ofrecer su asistencia á mi abuela, pero los finos y puntuales cuidados de Mme. de Braizieux, su aspecto sereno y digno me irritaban; con mucho preferia á Mme. Laurent contra la cual á lo menos tenia derecho á impacientarme.

A medida que iba adelantando mi convalecencia, fueron escaseando mas las visitas de mi tia: esta venia siempre acompañada de su hijo que, frio y distraido, parecia siempre con prisa para dejarnos.

Convinióse en que hariamos el viaje á jornadas cortas mi abuela, Alfeo y yo, y en que mi prima, confiada á Mme. Braizieux iria con ella y Jorge á reunirse con nosotros la semana siguiente. Noemí quedó contentísima de este arreglo, y yo por mi parte hice un viaje delicioso. Todo me parecia nuevo; todo tenia para mí un aspecto encantador.

Una semana inmejorable pasamos en Braizieux, donde me parecia que todo hasta los árboles y las flores, tomaban parte en mi felicidad. Como estaba yo todavía débil hasta el punto de que mis queridos compañeros de soledad me impusiesen un reposo absoluto, Alfeo pasaba los dias á mi lado leyéndome los poemas de lord Byron, las *Meditaciones* de

Lamartine y sobre todo las *Mesénianas* de Casimiro Delavigne, que declamaba divinamente con una voz musical y muy sonora.... además ¿quién no ha conocido el encanto irresistible de una voz amada? Otras veces, con el mapa delante de los ojos, hacíamos deliciosas excursiones imaginarias por las ciudades de Grecia, tan llenas de recuerdos y de poesía....

Pero ¡ah! este dulce episodio duró muy poco. Mi tía y sus compañeros llegaron á la quinta, y desde entonces nuestra felicidad se trocó en una penosa sujeción.

Pronto eché de ver que el príncipe no gustaba á ninguno de los recién llegados; cada cual se lo demostraba segun su genio y su posición, pero en los ojos de todos, sin excepción, leía yo una evidente malevolencia. Al principio hice lo posible por animar nuestra pequeña colonia tan mustia y fastidiosa desde la llegada de mi tía; pero pronto reconocí la inutilidad de mis esfuerzos, y esto me inspiró, lo confieso, un secreto y vivo resentimiento.

En el campo, donde faltan para amenizar la vida las mil frívolas distracciones de París, se necesita que haya muchas atenciones recíprocas, mucha union y mucha alegría para disipar el fastidio. Mi tía, engolfada en bordar un tapiz, apenas desplegaba sus labios; Jorge, pensando en su mar y en sus marinos, apenas parecia acordarse de nosotros.

Mi espíritu desasosegado, mis nervios todavía muy delicados, me ocasionaron verdaderos padecimientos. No conozco tarea mas ingrata que la de querer forzar á otro á brillar á pesar suyo. Mi deseo hubiera sido ver á Alfeo vencer á fuerza de superioridad incontestable, á aquella familia hostil; pero él tambien permanecía silencioso, reservado, pronto á abandonar la discusion apenas empezaba á animarse un poco, sin conocer ó desdendiendo esos imprevistos y frívolos rasgos de ingenio que desarman de pronto á un adversario. "Esas miserables dotes de sociedad no son su fuerte, me decia yo á mí misma, y eso le realza á mis ojos: mejor comprende el genio de las artes y la poesía del amor que las fruslerías de los salones."—Y sin embargo no podia eximirme de abrigar un secreto despecho; las mujeres quieren que todos admiren al que ellas prefieren.

Una noche mi abuela, deseando sin duda romper la monotonía de nuestras reuniones, pidió al príncipe su canto griego... ¡Cosa singular! aquella proposicion me causó un vivo disgusto. El piano viejísimo de Braizieux estaba destemplado y tenia pésimas voces: las manos me temblaban al tocar el acompañamiento en aquel cascajo, porque un verdadero público es menos de temer que un pequeño corro malévolo. El canto en efecto hizo un completo fiasco: mi abuela, sin haber escuchado, hizo al príncipe un cumplimento muy frio: Jorge estaba hojeando con Noemí un álbum de estampas, y se me figuró verlos cambiar una mirada burlona. Indignada, me acerqué á Alfeo y toda la noche estuvimos hablando de música. Ah! cuánto desecé entonces verme pronto libre de aquella penosa sujeción é ir á buscar la libertad bajo otros cielos!

El correo llega comunmente al campo hácia la hora del almuerzo; entonces, con una curiosidad pueril, se leen, se comentan las cartas y los periódicos. Aquella era de seguro la hora mas agradable del día en Braizieux: el interés comun nos ponía á todos de acuerdo por algunos momentos.

Una mañana, mi abuela que tenia en la mano el paquete que acababa de traer el cartero, alargó á Alfeo una carta, cuyo solo aspecto le turbó visiblemente y que se guardó á toda prisa sin abrirla.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

D. J. E.: *Pineda*.—Se le duplicó el n.º 41.
D. J. P.: *Barcelona*.—Id. id. el 46.

Solucion del geroglífico anterior.

El hombre es capaz de cometer un grande y espantoso disparate si se deja llevar por el amor al oro.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1857.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.

FIN DEL TOMO 16.

